

**MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO EN EL AGRO  
SERRANO ECUATORIANO:  
ALGUNOS PROBLEMAS LIGADOS AL USO  
DE LAS ESTADISTICAS CENSALES**

**MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO EN EL AGRO**

Las migraciones internas constituyen una de las manifestaciones de la transformación de la Economía. Una gran parte de estos flujos debería teóricamente describir los intercambios intersectoriales de mano de obra en el tiempo, a medida que se desarrollan nuevas actividades o que se modernizan las ramas, expresando en el mismo tiempo los intercambios espaciales entre áreas, tradicionalmente divididas en "urbana" y "rural", que están asociadas respectivamente a las actividades de los sectores secundario y terciario y del sector primario.

Sin embargo, en un cierto número de casos, estos movimientos, por su importancia relativa y su velocidad, traducen los disfuncionamientos del modelo de Transformación Económica, disfuncionamientos debidos a las diferencias en las velocidades de transformación propias de cada sector (modernización acelerada, modificación del modo de producción).

No se tratará en este trabajo de intentar analizar las causas, las modalidades o las consecuencias de estas transformaciones, sino de aprender estas últimas bajo el ángulo de la medida; la comprensión de estos fenómenos teniendo una dimensión cuantitativa que les confiere su verdadera importancia.

Nos dedicaremos pues, a estudiar resumidamente el aporte que puede representar el análisis de estos flujos, la utilización de una fuente de información de primera importancia como la constituida por los censos de población, así como las dificultades inherentes al manejo de ese tipo de información, la preocupación prin-

principal del investigador es utilizar el máximo de información para expresar de la mejor manera la realidad en toda su diversidad y aumentar la precisión de la medida de las diferentes manifestaciones del fenómeno a estudiar.

## I. Los tipos de problemas ligados al uso de los datos censales

Recordamos que un censo produce esencialmente una imagen de un instante dado del "estado de una población", es decir, que refleja las diferentes estructuras en las cuales están insertados los individuos. En ese sentido, no tiene vocación de reflejar las deformaciones que sufren estas estructuras en el tiempo o los diferentes tipos de "trayectorias" (desplazamientos espaciales, trayectorias profesionales, familiares, etc. . .) realizadas por grupos o subconjuntos de población. El recurrir a informaciones procedentes de un mismo tipo de fuente, cuya recolección se hace periódicamente, se revela pues necesario para obtener esta visión temporal. Pero se puede sacar total provecho de ellas solamente si están rigurosamente idénticas en el transcurso del tiempo (tanto en las definiciones usadas como en las cantidades que expresan en el sentido del grado de precisión de estas).

En lo que se refiere a las definiciones, se puede, a título de ejemplo, examinar los efectos inducidos por la utilización del criterio "de facto" en el censo (criterio utilizado para los censos ecuatorianos del 74 y 82). Según ese criterio, es asociada a una zona *i*, la población presente en ella a la fecha del censo. Eso no produce inconvenientes mayores mientras los desplazamientos son poco importantes o no incluyen movimientos temporales. Las Poblaciones de "hecho" y de "jure" de la zona *i* son prácticamente idénticas salvo a los visitantes y ausentes.

Sin embargo, si el número de ausentes o migrantes temporales ha tomado importancia en el transcurso del tiempo (como parece ser el caso de Ecuador en las relaciones Urbano-Rural), la observación entre estas dos poblaciones puede ser muy diferente según los censos, como se puede dar cuenta en los cuadros siguientes:

La población urbana de 1974 según el criterio de "jure" no es disponible directamente. Se puede, sin embargo reconstituirla a partir de las informaciones sobre la población migrante según las duraciones de residencia que suministra el censo 1982.

Tenemos:

$$\text{Purb } 74 = \text{Purb } 82 - (\text{N-D}) - [(\text{f-E}) \text{UR} + (\text{f-E}) \text{UUa} + (\text{f-E}) \text{URa} + (\text{f-E}) \text{UE}] / p$$

donde:

(f-E) UR representa el número neto de migrantes intraprovinciales entre áreas Urbanas y Rurales.

## POBLACION URBANA 1982

	Criterio de "jure"	Criterio de "facto"
Ecuador	4'905.816	3'985.492
Sierra	2'203.095	1'712.224
Carchi	64.837	48.181

## POBLACION URBANA 1974

	Criterio de "jure"	Criterio de "facto"
Ecuador	ND	2'698.722
Sierra	ND	1'202.796
Carchi	ND	38.094 (1)

ND: Información no disponible.

(1) Definición de 1974.

(f-E) UUa representa el número neto de migrantes interprovinciales entre el área urbana de la zona i y zonas urbanas del país.

(f-E) URa representa el número neto de migrantes entre el área urbana de la zona i y las áreas rurales del país.

(f-E) UE representa el número neto de migrantes entre el área urbana de la zona i y el exterior del país.

p es una probabilidad de sobrevivencia media durante el período intercensal.

(N-D) es el saldo natural estimado de la zona i.

Sin entrar en los detalles de las estimaciones de estas varias cantidades, se obtiene el valor estimado siguiente de la población urbana 1974 en el caso de la provincia de Carchi:

$P_{urb\ 74} = 62193$  (según la definición 1982, que incluye una nueva cabecera cantonal respecto a 1974).

Se puede constatar que el crecimiento de la población urbana de Carchi (tomado como ejemplo) es muy diferente según se emplee el uno o el otro criterio de definición de la población:

## POBLACION URBANA CARCHI

	1974	1982	r (o/o) (2)
Criterio de "facto"	39.980 (1)	48.181	22,3
Criterio de "jure"	62.193	64.837	4,9

(1) Definición 1982

(2) Tasa de crecimiento anual.

En contraparte, la evolución de la población rural de Carchi se presenta así:

	1974	1982	P82 - P74
Criterio de "facto"	80.877 (1)	79.598	-1279
Criterio de "jure"	58.237	62.550	+4313

(1) Definición 1982.

En el un caso la población rural disminuye ligeramente y en el otro, crece en un 7 o/o durante el período.

La interpretación que se tiene de la evolución de las poblaciones urbanas y rurales, así como de los flujos migratorios, puede ser muy diferente según los datos utilizados. El área urbana de Carchi que tenía un saldo migratorio muy débil durante el período — si se refiere a las poblaciones de "facto" — tendría en realidad salidas netas mucho más importantes (según las poblaciones de derecho).

El acercamiento de estas dos series de datos sugiere la existencia de relaciones familiares importantes entre poblaciones de las áreas urbanas y rurales, pero se estarían reduciendo en el transcurso del tiempo (baja del volumen de las migraciones temporarias?).

Sin embargo, estas estimaciones de las poblaciones de "derecho" en 1974 son dependientes de la fiabilidad de las respuestas de los individuos censados a las preguntas sobre su residencia anterior (imprecisión sobre lugares y duraciones). En este caso, se podría utilizar varios indicadores poco refinados, como los nacimientos domiciliados por áreas, para determinar una zona de aceptación del valor del volumen de la población, fuera de la cual, algunas medidas calculadas estarían muy probablemente incorrectas (ejemplos de las tasas de natalidad o de mortalidad). Así como la aplicación de tasas de fecundidad a una distribución de nacimientos domiciliados, produciría una buena estimación del volumen de la población femenina de

residencia habitual en cada área. Es necesario para esto disponer de datos correctos, lo que no es el caso del Ecuador donde el subregistro de las estadísticas vitales es importante.

Otro indicador interesante en el estudio de las migraciones es el índice de masculinidad. Este es muy inferior a uno en el área urbana (si se considera las poblaciones de "hecho", y al contrario, netamente superior a la unidad en el área rural, sobre todo en los grupos de edades entre 20 y 40 años; lo que indicaría — a priori — que los flujos provenientes del sector rural hacia las zonas urbanas serían caracterizados por su feminización.

En este caso, esto debería traducirse por un crecimiento relativamente importante de las tasas de soltería masculina en las áreas rurales, fenómeno no comprobado en el caso de Carchi por ejemplo donde se nota al contrario, una leve disminución de estas entre 1974 y 1982.

Desde entonces y aunque los resultados de los censos no distribuyen la población de derecho por sexo (ni la población migrante por lo demás), se puede pensar que este inflamiento del índice de masculinidad en el área rural no expresa un déficit de mujeres en esta zona, producto de una emigración femenina, sino un aumento momentáneo de hombres a la fecha del censo correspondiendo a un déficit temporario de estos en las zonas urbanas.

No se puede, luego asignar claramente al examen de estos únicos datos, una distribución sexual a los flujos migratorios, ya que a nivel nacional, se nota un subregistro sensible de los hombres de veinte a treinta años de edad, tanto en 1974 como en 1982, fenómenos a los cuales se añaden otros como omisiones más importantes en el sector rural que en el sector urbano, una atracción más fuerte en la población femenina para las edades terminadas en 0 (errores de declaraciones de edad), saldos internacionales diferentes según el sexo, etc., fenómenos que deberían ser tomados en cuenta en el análisis de este índice para evitar toda interpretación errónea.

Los problemas de medida y de interpretación evocados demuestran la importancia de los efectos inducidos por la utilización de los datos según la comprensión del criterio de residencia por parte del individuo censado y del utilizador de estos datos. El caso típico (que es frecuente) sería representado por el individuo cuyo grupo familiar vive en el área rural, y que, en el marco de la estrategia de reproducción del grupo familiar vive y trabaja durante la semana en el área urbana, y regresa el fin de semana al lugar donde reside su familia. La interpretación por el mismo de su lugar de residencia habitual puede ser doble, lo mismo que la del observador.

Otro tipo de problema de interpretación, ligado a la definición de la noción usada: el ejemplo de la noción "urbano".

El Ecuador adopta una definición administrativa de esta que clasifica como área urbana, únicamente las cabeceras cantonales y capitales provinciales, sin otros criterios (tamaño, PEA, etc. . .).

El cuadro siguiente muestra algunos ejemplos de localidades clasificadas en las áreas urbanas o rurales en 1982 y su Población de "hecho" según su estatuto administrativo.

Nombre de la localidad	Población	Area de Pertenencia
El Corazón	1.255	Urbana
Quero	1.607	Urbana
Sozoranga	867	Urbana
La Troncal	12.628	Rural
Conocoto	9.460	Rural
San Antonio	6.528	Rural

Se observa pues que lo que se ha denominado hasta el momento área urbana, presenta un fuerte grado de heterogeneidad. ¿Qué hay de común entre Ibarra (53.428 habitantes, población de hecho 1982) y Zapotillo en la Provincia de Loja (1.171 Habitantes) que pertenecen al universo urbano en las estadísticas censales?

El siguiente cuadro permite comparar la importancia de las áreas urbanas de país según el criterio de tamaño en 1982 (Población de hecho).

	Población Urbana Sin Quito y Guayaquil) en Millares	o/o en la Población total (Sin Quito y Guayaquil).
Definición Censal	1.878,3	31,3
Localidades:		
— de más de 10.000 Hab.	1.551	25,9
— de más de 20.000 Hab.	1.262,5	21,1

Si se adopta una definición del área urbana, combinando el criterio de tamaño (ejemplo localidades de más de 2.500 o 5.000 habitantes) con otros (como la proporción de PEA no agrícola) se obtendrá una visión diferente de los movimientos entre áreas rurales y urbanas.

Por otro lado, las modificaciones de definiciones de algunas categorías, como la que afectó a los grupos de ocupaciones entre 1974 y 1982, vuelven difícil el análisis de las transformaciones que han conocido algunas de ellas durante este intermedio de tiempo. Existe sin embargo una posibilidad de homogeneizar las dos distribuciones (según los grupos de ocupaciones) en 1974 y 1982 si se puede disponer de la clasificación de 1982 en tres dígitos a fin de redistribuir esta según las categorías usadas en 1974.

En cuanto al nivel de agregación de los datos, desde el punto de vista espacial, este es diferente según las variables y limita generalmente las posibilidades de

explotación de la información a nivel provincial (no se dispone en particular de ninguna información sobre la población inmigrante a nivel cantonal) aunque, aun a este nivel, se debe recurrir a métodos de estimaciones indirectas para paliar la inexistencia de la utilización de la variable sexo en la producción de datos de base (Población de derecho por área y población inmigrante). La utilización de estos métodos necesita así como lo mencionamos anteriormente el empleo de datos procedentes de otras fuentes como el registro civil en el cual algunas distribuciones domicilian los acontecimientos pero estos sufren a menudo de un subregistro importante que puede afectar muy diferentemente las áreas rurales y urbanas.

Otro tipo de problema planteado en el manejo de datos censales, lo constituye la fiabilidad de las medidas.

Las omisiones que afectan diferentemente las variables en el transcurso del tiempo reducen la precisión de las estimaciones de algunos fenómenos.

El siguiente cuadro indica las tasas de omisión total en los censos de 1974 y 1982.

	1974	1982
Encuesta Post-censal	2-3 o/o	3-4 o/o
Método de Conciliación censal	4-5 o/o	6-7 o/o

Según algunas fuentes, las tasas de omisión suministradas por las encuestas post-censales estarían subestimadas. Las tasas por edades, sexo y áreas deberían ser publicadas antes del mes de diciembre '85; pero se puede ya retener que las omisiones son sensiblemente más fuertes en la población masculina y en las áreas rurales. Entre ellas, según las provincias, las diferencias podrían ser importantes (puede ocurrir como en otro país de la región andina que las tasas estén comprendidas entre 3 o/o y 12 o/o según las provincias y áreas) y viciar las comparaciones que podrían hacerse sobre algunas medidas. El caso de la PEA agrícola constituye un caso bastante particular por la importancia de las omisiones que puedan afectarla: en 1974, la PEA femenina censada era de 329.376 personas, muy inferior a estimaciones realizadas sobre esta <sup>1</sup> que la sitúan a 607.880 personas, estando la diferencia imputada en casi su totalidad a las omisiones en la PEA femenina agrícola. Pasaría lo mismo para el censo 82 en el cual la subestimación habría crecido: la PEA censada de la rama agrícola que es de 787.000 personas, pasaría a 1'126.500 personas en datos corregidos. <sup>1</sup>

Otro tipo de error clásico que puede provocar errores de interpretación está constituido por las respuestas erróneas o imprecisas a las preguntas que se refie-

1 Ver en particular "Empleo y crecimiento en Ecuador 1970-82", Documento de Trabajo q/8411-ISS-PREALC-A. Gutiérrez, 1984.

ren a los lugares y duraciones. Fuera de la edad de la que se puede generalmente corregir la estructura, las respuestas erróneas sobre el lugar de residencia anterior y sobre la duración de residencia son difíciles de estimar y pueden inducir errores importantes en el análisis de los movimientos si son frecuentes. Probablemente es así como una fracción de los migrantes que declaran provenir de zonas urbanas han realizado en realidad un desplazamiento desde un área rural.

Pueden estar igualmente incluidos en los riesgos de errores afectando las medidas, los datos relativos a los migrantes internacionales, de los cuales una parte está compuesta por individuos en situación ilegal (sean inmigrantes o emigrantes en otros países), que "escapan" a menudo a este tipo de recolección de datos. En cierto número de casos, la falta de información sobre esta subpoblación conduce a emitir según el nivel espacial, hipótesis sobre sus características a fin de incluirla en los cálculos.

## II. EL APORTE DE LOS DATOS CENSALES

### 1. Algunos rasgos de los movimientos migratorios

Para algunos investigadores que tratan de los problemas de migración y de empleo, el interés se centra naturalmente sobre las posibilidades de medida de la movilidad tanto espacial como profesional que afectan a las poblaciones por edades, sexo, etc. . . , según diferentes niveles geo-administrativos. Sería igualmente interesante poder cuantificar los tipos de desplazamiento (migraciones temporarias, definitivas, relaciones de parentesco, sexo, etc. . . ) que conciernen las estrategias de reproducción familiares de sectores campesinos; pero ese tipo de información que necesita la elaboración de preguntas específicas (como el estatuto y el tipo de ocupación antes de migrar) y la utilización de numerosas variables cruzadas en su procesamiento, no está suministrado por el censo (al menos en los resultados publicados). Sin embargo, si nos quedamos a un nivel espacial elevado (como áreas provinciales) este puede, no obstante proporcionarnos numerosas informaciones que podemos utilizar para el análisis; y tiene la ventaja de la exhaustividad a nivel territorial.

Presentaremos a continuación algunos resultados de estimaciones realizadas a diferentes niveles de agregación espacial para ilustrar lo que puede representar el análisis de los censos para la comprensión de los fenómenos migratorios.

a) Estimación del número neto de migrantes intercensales de una zona  $i$  con el resto del país utilizando la pregunta sobre el lugar de nacimientos en dos censos.

El nivel mínimo de la estimación es la provincial (zona  $i$ ;  $j$  representando el resto del país). Los censos de 1974 y 82, discriminan las poblaciones de la manera siguiente:

1974		1982	
(i, i, .)		(i, ., i)	y Ni (., ., i)
(i, j, .)		(i, j, .)	Ni (., ., j)
(j, j, .)		(j, ., j)	Nj (., ., j)
(j, j, .)		(j, ., i)	Nj (., ., i)

donde  $(\alpha, \beta, \gamma) =$

- $\alpha$  Lugar de nacimiento
- $\beta$  Lugar de residencia habitual en 74
- $\gamma$  Lugar de residencia habitual en 82

$-N\beta(., ., .)$  representa los nacimientos intercensales sobrevivientes de la zona  $\beta$ , censados en  $\gamma$  en 82.

Buscamos el número neto de migrantes de la zona i:

$f-E = (i, j, i) + (j, j, i) - (j, i, j) - (i, i, j)$  para las generaciones ya nacidas antes del primer censo, con las relaciones siguientes:

$$\begin{aligned} (j, ., i) &= p(j, j, .) - (j, j, j) + (j, i, j) \\ (j, ., j) &= p(j, j, .) - (j, j, i) + (j, i, j) \\ (i, ., i) &= p(i, i, .) - (i, i, j) + (i, j, i) \\ (i, ., j) &= p(i, i, .) - (i, j, i) + (i, i, j) \end{aligned}$$

donde  $p$  representa una probabilidad de supervivencia durante el período.

El desarrollo de estas diferentes expresiones nos da el resultado siguiente:

$$f-E = (j, ., i) - (i, ., j) + p(i, j, .) - (j, i, .) + Nj(., ., i) - Ni(., ., j)$$

La aplicación de este método supone que las estructuras por edad y sexo de los emigrantes y de los inmigrantes no sean muy diferentes (misma probabilidad promedio de morir, y cualquiera que sea el lugar). Las cantidades  $N_i$  y  $N_j$ , que representan los sobrevivientes de los nacimientos intercensales, es decir, la población de 0 a 8,5 años de edad están proporcionados por el censo y reducen así los riesgos de error engendrados por la utilización de las estadísticas vitales en las cuales las subestimaciones son mucho más fuertes.

La utilización de las informaciones sobre el lugar de nacimiento permite operar únicamente con los nativos del país, pero depende del nivel de agregación de los datos sobre el lugar de nacimiento en las dos fechas censales.

b) Estimación de la migración lenta de una zona  $i$  con la utilización en los censos de las poblaciones de residencia habitual.

El nivel de aplicación de este método de cálculo de la migración neta podría teóricamente llegar a la parroquia porque los acontecimientos que componen el

movimiento natural son domiciliados por parroquias (con las reservas ya emitidas sobre la fiabilidad de estos datos).

$$\text{Se tendría: } I-E = P82 ( . , i ) - P74 ( . , i ) + D-N$$

Sin embargo, las poblaciones  $P ( . , i )$  que representan las poblaciones censadas en la zona  $i$ , son disponibles a nivel parroquial únicamente según el criterio de "facto", lo que limita el empleo del método a nivel provincial.

c) Estimación de la migración neta o del número neto de migrantes por generaciones, utilizando las informaciones en los censos sobre el lugar de residencia habitual y las probabilidades de sobrevivencia, de una zona  $i$  respecto al exterior.

Bajo la hipótesis de una repartición uniforme de los flujos durante el período intercensal, se puede utilizar la siguiente fórmula para un grupo de generaciones de edad  $(x, x + a)$ :

$$I-E = \frac{P_n (x + n, x + a + n) - n p (x + \frac{a}{2}) P_o (x, x + a)}{1 - \frac{1}{2} n q (x + \frac{a}{2})}$$

donde:  $n p (x + \frac{a}{2})$  = Probabilidad de sobrevivencia promedia del grupo de generaciones durante el período.

$$n q (x + \frac{a}{2}) = \text{Complemento a 1 de } n p (x + \frac{a}{2})$$

El numerador de la expresión representa el número neto de migrantes (I-E representando la migración neta).

Podemos ilustrar este método con el ejemplo siguiente que concierne a la provincia del Carchi.

	Población 1974	Población 1982
	(9-29 años)	(17, 5-37,5 años)
Hombres	23.961	16.381
Mujeres	23.870	17.574
Total	47.831	33.955

Las probabilidades de sobrevivencia utilizadas varían de 0,9889 para 8,5 p9 hasta 0,9706 para 8,5 p29.

Se obtiene para este grupo de generaciones los números netos de migrantes

por sexo:

Sexo masculino:	-7.131
Sexo femenino:	-5.888
	<hr/>
	-13.019

No se toma en cuenta aquí las omisiones por sexo y censos que no están todavía disponibles y que modificarían un poco estos resultados. Sin embargo, indican que se podría teóricamente explotar estos datos a este nivel espacial para estimar por ejemplo probabilidades de emigrar según la edad y otros indicadores derivados como el índice de emigración diferencial por edad, etc. . .

La estimación realizada para la provincia da los resultados siguientes para las probabilidades de emigrar durante el período intercensal:

$$e(x, x+a) = \frac{E}{P(x, x+a) - \frac{D}{2}} \text{ con } \begin{array}{l} P(x, x+a) = \text{Población de 74} \\ D = \text{Decesos del Período de ésta} \\ \text{población.} \\ E = \text{Emigración.} \end{array}$$

$$e(9-19 \text{ años}) = 296 \text{ o/o}$$

$$e(20-29 \text{ años}) = 196 \text{ o/o}$$

Como se puede constatar, la probabilidad de emigrar fuera de la provincia durante este período es superior en más de la mitad, exceptuados los errores de los censos, para la población de 9 a 19 años de edad en 74, que para los que tienen de 20 a 29 años a la misma fecha. La discriminación por sexo no es posible, ya que esta no está producida por el censo a nivel de los flujos.

d) A excepción de los índices que a veces se pueden estimar, y de los cuales dimos algunos ejemplos para algunas variables y un nivel espacial dado (provincial); a través de diferentes cuadros cruzando los lugares de residencia habitual actual y anteriores (al nacimiento o antes de la última migración) según reagrupamientos espaciales particulares y diferentes duraciones, el censo 82, nos proporciona una importante suma de información sobre las direcciones de los flujos a nivel de áreas intraprovinciales e intercambios interprovinciales.

A grandes rasgos, estos flujos (se tomará aquí solamente el ejemplo de la Sierra) pueden ser descritos de la siguiente manera:

– Cruce de las variables Lugar de Nacimiento - Lugar de Residencia Habitual.

En las zonas rurales, la retención de la población nativa es sensiblemente más fuerte que en las áreas urbanas, a excepción de Pichincha (receptor principal de los flujos). Descartando esta provincia, la proporción de nacidos en el urbano

provincial que residen todavía allí en 1982 es de 61,6 o/o (los extremos están representados por Bolívar (51 o/o) y Azuay (68,1 o/o) contra 75,5 o/o para la misma categoría del rural provincial (nacidos y residentes en el rural provincial en 82; con 84,8 o/o en Tungurahua y 63,9 o/o en Carchi); lo que sugiere la existencia de corrientes migratorias predominantemente de origen "urbano". Entre estas últimas, 42 o/o de las salidas extraprovinciales se han dirigido hacia las zonas urbanas de Pichincha, cerca de 10 o/o hacia el resto urbano de la Sierra y aproximadamente 30 o/o hacia áreas urbanas fuera de la Sierra.

En lo que se refiere a los flujos de origen rural, los principales destinos son respectivamente al urbano intraprovincial y el urbano Pichincha que captan cada uno alrededor de 25 o/o de estos flujos, seguidos de las áreas urbanas fuera de la Sierra que han absorbido un poco más del 20 o/o de los flujos.

Según estos datos, el crecimiento de las áreas urbanas de cada provincia está bien alimentado por flujos provenientes de sus áreas rurales; pero es fuertemente frenado por flujos extraprovinciales más importantes que se dirigen mayormente hacia Quito.

– Cruce de las variables - Lugar de residencia anterior - Lugar de residencia habitual (últimas migraciones).

La dirección de los flujos de las últimas migraciones realizadas por los individuos cualquiera que sea la duración de presencia, confirma lo que fue expresado anteriormente a partir de la relación lugar de nacimiento - Lugar de residencia habitual en 82. Se nota que en la constitución de la población urbana de la Sierra en 1982 (Pichincha urbano no incluido), las corrientes provenientes de las zonas urbanas del país fueron numéricamente más importantes, en términos generales que las provenientes de las zonas rurales intraprovinciales; siendo la Provincia de Loja una clara excepción (los flujos provenientes del rural provincial hacia el urbano provincial son sensiblemente más importantes que los provenientes del urbano extraprovincial).

Sin embargo, los flujos de las zonas urbanas hacia sus áreas rurales intraprovinciales son bastante importantes, lo que reduce la "eficacia" de estos intercambios (sin tomar en cuenta la provincia de Pichincha). El índice de eficacia que relaciona el saldo migratorio a la suma de los flujos, vale en ese caso 0,34 contra alrededor de 0,60 para Quito y Guayaquil (en sus intercambios con el resto del país). Si se consideran los intercambios del conjunto urbano de la Sierra con el área rural del país, este índice vale 0,21 y se vuelve casi nulo (0,037) si se excluye la provincia de Pichincha de estos intercambios. En otros términos, si para las zonas urbanas de la Sierra (excepto la de Pichincha), los intercambios con las áreas rurales del país son importantes (los inmigrantes provenientes de las áreas rurales representan más de la mitad de los que entran en estas zonas, mientras una cuarta parte de los que salen de estas áreas han emigrado hacia el rural del país) se saldan por un aporte neto casi nulo.

Si se introduce la variable duración de residencia, respecto a todo lo demás podemos notar un leve crecimiento de la atracción de Quito entre los emigrantes más recientes (período 77-82) del urbano Sierra y del conjunto rural Sierra.

En los intercambios interurbanos de la Sierra (excluido Quito), solo las áreas urbanas de Imbabura (Ibarra); de Tungurahua (Ambato) y de Azuay (Cuenca) tienen saldos netos acumulados de migrantes netos positivos.

## 2) Las transformaciones de la estructura del empleo

Los movimientos migratorios de los cuales dábamos un bosquejo están en gran parte asociados a las transformaciones que ha sufrido la estructura del empleo en particular en las áreas rurales. Un rápido examen de las informaciones suministradas por los dos censos, permite describir en grandes líneas la evolución del empleo durante este período intercensal.

La PEA ha crecido de acuerdo con los datos censales brutos alrededor de 440.000 individuos, a una tasa muy ligeramente inferior a la de la población total. Este crecimiento se produce en su totalidad en las áreas urbanas, el volumen de la PEA quedándose estable en las zonas rurales (el crecimiento no sobrepasa los 10.000 individuos en el período); por lo menos en términos de población de facto a la cual son asociadas las características económicas. En términos de población de "derecho", es posible que la evolución intercensal exprese la misma estabilidad de la PEA en las áreas rurales pero a otro nivel (en volumen).

La distribución por sexo muestra que una buena parte de este crecimiento en volumen está producido por un crecimiento importante de la participación femenina en las actividades económicas sobre todo en las áreas urbanas (+ 54 o/o), lo que limita la baja del ritmo de crecimiento de la PEA masculina debida a una reducción de las tasas de actividad en todas las edades y sobre todo en las áreas urbanas.

La evolución de la PEA por rama de actividad nos indica que el crecimiento global no es solamente debido a la incorporación de nuevas generaciones en el mercado de trabajo, sino que igualmente a intercambios importantes entre las ramas durante el período. La rama "agricultura" ha perdido <sup>2</sup> 12 o/o de sus empleos, a pesar de un crecimiento de la PEA femenina en la rama. Esta disminución es esencialmente producida por la reducción de los ocupados de las categorías "empleados y asalariados" y "trabajador familiar sin remuneración" en la PEA masculina. En la PEA femenina, la reducción del número de empleados y asalariados es ampliamente compensada por el crecimiento de las categorías "Trabajador por cuenta propia", de las cuales un cierto número habrían reemplazado a hombres.

---

2 Se debe subrayar que aquí se trata de datos brutos como se advirtió antes, las correcciones hechas en la PEA en algunos trabajos (Estudio de A. Gutiérrez, ISS-PREALC, ya citado) llegan a producir un crecimiento de alrededor de 10.000 personas en la PEA Agrícola.

Estos flujos de PEA agrícola se han dirigido hacia otras ramas en primer lugar a los servicios, también al comercio, la construcción y los transportes. La primera rama mencionada proporcionó más de la mitad de los nuevos empleos y se puede pensar que una buena parte de estos corresponden a actividades informales. Se nota igualmente que alrededor del 70 o/o del crecimiento del volumen de la PEA femenina durante el último período intercensal se produce en dos ramas: servicios y comercio. Sería interesante comparar las distribuciones de los grupos de ocupación (desagregados en tres dígitos) por rama y sexo en 1974 y 82; pero únicamente esta última sería disponible por el momento.

Examinando los datos a nivel provincial, se puede tomar una vez más el ejemplo de Carchi. Entre 1974 y 1982, el volumen de la PEA provincial queda estable (1,4 o/o), pero existe una leve disminución de la PEA masculina y un aumento relativamente importante de la PEA femenina (+16 o/o).

Esta estabilidad global recubre de hecho modificaciones importantes de la estructura sectorial del empleo. Durante el período se nota en efecto una pérdida de 2.800 empleos en la PEA agrícola masculina (-14 o/o) y en la industria manufacturera (-19 o/o); pérdidas casi compensadas por un aumento del empleo en las ramas transporte (+55 o/o) y sobre todo servicios (+1.770 empleos sea 57 o/o de aumento).

En la PEA femenina provincial, es esencialmente la rama servicios que asegura el crecimiento registrado de esta.

Examinando la estructura interna de la PEA agrícola (por categoría de ocupación) se observa que la reducción de esta como a nivel nacional es debida esencialmente a la disminución de los ocupados de la categoría empleados y asalariados (-5.000 empleos sea una reducción de 5 o/o).

Las categorías "patrones" y "por cuenta propia" registran un leve crecimiento, mientras que el número de "trabajadores familiares sin remuneración" queda estable en la población activa masculina y se duplica en la PEA femenina (aunque este volumen sea despreciable en el total general).

Una parte de los desplazamientos espaciales durante el período (intraprovinciales o extraprovinciales) debería ser producida por los empleados y asalariados de la rama agrícola (a los cuales se han sumado los que entran en la actividad del período) que realizaron un movimiento interprofesional sin desplazamiento espacial (insertándose en otras ramas) a la una o la otra de las combinaciones posibles de estos tipos de movimientos.

La pérdida de empleos en la rama "industria manufacturera" se realizó a través de la reducción importante (-25 o/o en los dos casos) de los ocupados en las categorías "por cuenta propia" y "empleados y asalariados". En cuanto a los empleos creados durante el período en la rama "servicios" (cerca de 1.800 puestos), se trata para 60 o/o de ellos, de puestos de empleados y asalariados.

A nivel provincial, si las ramas en expansión teóricamente hubieran podido absorber el excedente de mano de obra extraído de las transformaciones de la rama

agrícola y del ocaso de la industria manufacturera, no hubieran podido crear bastantes empleos nuevos para la demanda de empleos suplementarios producida por las nuevas generaciones que entran en actividad.

Desgraciadamente, con los datos disponibles no se puede hacer la distinción entre movilidad geográfica (migración externa) y movilidad profesional intraprovincial, de manera que no se pueden asignar características específicas (de orden profesional) a los emigrantes extraprovinciales. Por ejemplo se puede estimar alrededor de - 1.300 personas (mínimo) el saldo de la PEA agrícola masculina de 12 a 19 años de edad en 1974 (es decir sin tomar en cuenta las nuevas generaciones que entran en actividad durante el período); pero no se puede determinar el volumen de los diferentes flujos (movilidad interramas intraprovincial o salidas extraprovinciales) así producidos en ese saldo.

En lo demás se puede notar la existencia de flujos de salidas extraprovinciales netamente más importantes a partir de las áreas urbanas (respecto a las zonas rurales) y una atracción muy fuerte de Quito (que acoge cerca de 2/3 de los que salen) en esta subpoblación que entre los salientes extraprovinciales de las áreas rurales (50 o/o de ellos se han dirigido hacia Quito). Eso significaría igualmente que aun las áreas "urbanas" de Carchi no pueden generar bastantes empleos para absorber los nuevos, que entran en actividad de sus propias áreas.

## CONCLUSIONES

A partir del estudio de los datos censales, se pueden percibir los problemas producidos por la utilización de algunas definiciones a menudo inadecuadas para el manejo de la información estadística que limita mucho el nivel espacial del estudio de los movimientos; y las dificultades de interpretación de ciertas evoluciones por el hecho de no disponer de informaciones suficientes o no confiables.

Se puede concluir en particular sobre la necesidad de producir a partir de la información censal de base, otras informaciones (Poblaciones de Residencia Habitual en 74, por sexo, cantones y áreas; Población migrante por sexo, etc. . .) que no fueron procesadas para las publicaciones de los resultados censales y que serían determinantes para resolver las interrogaciones y dudas que los datos disponibles nos muestran. Al mismo tiempo, se evocó como los movimientos pendulares de trabajo son bastante mal percibidos con ese tipo de datos, cuando son componentes muy importantes de los flujos migratorios.

Los datos que sostienen los análisis deben pues ser el objeto de un estudio cuidadoso para evitar todo error de apreciación que puede producir a veces el uso de datos brutos.

Papail Jean. (1986)

Migracion y fuerza de trabajo en el agro serrano ecuatoriano : algunos problemas ligados al uso de las estadísticas censales.

In : Investigacion agraria y crisis : Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru, Bolivia : metodos y alcances de los trabajos sobre las formaciones agrarias y las crisis del agro

Quito : Corporation Editora Nacional, (10), 393-407.

(Biblioteca de Ciencias Sociales ; 10). Investigacion Agraria y Crisis : Encuentro-Debate, Quito (ECU), 1985/09/09-14